

# Hacerse la rata o la rabona

por María del Rosario Ramallo

El jueves 6 de mayo, en el marco de la Feria del Libro de la ciudad de Buenos Aires, el Presidente de la Academia Argentina de Letras, Dr. Pedro Barcia presentaba el *Diccionario fraseológico del habla argentina*, que lleva como subtítulo “Frases, dichos y locuciones” y que es de su autoría, en forma conjunta con la Magíster Gabriela Pauer. Decía el Dr. Barcia que esta obra, con un contenido de 11.000 artículos y cerca de 15.000 acepciones, constituye un homenaje a la creatividad del pueblo argentino.

Al hacer un rápido y ameno recorrido por el contenido de este diccionario, el autor aludió a innumerables frases cotidianas en esta primera década del siglo XXI, como “estar dura la calle”, “cortarse solo”, “perdido como turco en la neblina”, “ser oro en polvo” y “hacerle la gamba”. De manera ingeniosa iba hilvanando frases de vieja raigambre con fragmentos de poesía y con citas extraídas de testimonios orales y escritos, hasta que llegó a una muy actual: “hacerse la rata” o “hacerse la rabona”, locución coloquial que alude al hecho de faltar, sin autorización, a clase o al trabajo. En ese momento, dirigió el Dr. Barcia una pregunta al auditorio: “¿Cómo se dice ahora? Porque me parece haber escuchado una variante”. Inmediatamente, varios de los presentes dijimos a coro “rateada”, palabra que había circulado profusamente a través de Internet, de los medios masivos y de los diarios.

La inquietud quedó flotando: ¿existe esta palabra? Una rápida consulta al Diccionario de la Real Academia nos permite averiguar que el término no está registrado. Sí aparece el verbo “ratear”, con dos entradas diferentes: la primera significa “distribuir. Disminuir o rebajar a proporción o prorratea”; la segunda, “hurtar con destreza o sutileza cosas pequeñas”. No aparece el significado vinculado a la inasistencia a escondidas; en cambio, el *Diccionario Integral del Español de la Argentina* da como forma coloquial “ratearse”, con el significado de “faltar a clases, especialmente sin el permiso ni el conocimiento de los padres”. Ocurre lo mismo en el *Diccionario etimológico del lunfardo*, de Oscar Conde. Entonces, aunque los españoles no lo hayan aceptado, nuestros diccionarios argentinos sí incluyen el verbo del cual proviene nuestra voz “rateada”.

A los pocos días del hecho de inasistencia multitudinaria, un grupo de estudiantes decidió demostrar que se podía hacer un acto contrario al impulsado por el llamado realizado a través de *Facebook*; a este acto, que consistió en la asistencia masiva a la escuela, algunos medios lo denominaron la “contra-rateada” o “contrarrateada”. En los dos casos, la voz creada, producto del ingenio popular, está mal escrita. ¿Por qué? El comienzo de la palabra contiene el elemento compositivo “contra-“ que debe escribirse unido sin guion a la palabra base. Pero, además, a este elemento que denota oposición, si se le une una palabra simple que comienza con la vibrante múltiple, para conservar ese sonido de “erre”, deberá seguirle el dígrafo “rr”: *rateada* y **contrarrateada**, como vemos también *réplica* y **contrarréplica**, *restar* y **contrarrestar**, *reloj* y **contrarreloj** y *revolución* y **contrarrevolución**.

En fin, **contrarrestemos** el efecto de una acción con móviles confusos y sepamos, a **contrarreloj**, idear una **contrarréplica** que obtenga un resultado tan positivo como la **contrarrateada** de los chicos de San Rafael y que merece una cálida felicitación.

Este artículo fue publicado en MDZol, Sociedad, Nuestra palabra on line, el 18/05/2010.  
Link permanente: <http://www.mdzol.com/mdz/nota/210634>